

del infortunio, el dolor y el peligró.

A lo largo de todo el texto late un aire mágico, de ensañación y misterio, que no prescinde, sin embargo, del más crudo realismo ni de hábiles toques de humor, basado en la ironía o el contraste. Así, los episodios fantásticos como los del derviche de Banjikat, en el primer capítulo, o la misteriosa aparición de la Gruta Blanca, en el quinto —cerrado con una magistral apelación al lector— son evocaciones de mundos telúricos surgidos con naturalidad en el relato.

Debo referirme, por último, a la componente filosófica y mítica que no pasa desapercibida. Muchos de los sucesos de *Luz de Oriente* —como los trabajos interminables para conseguir el hierro que les permita acceder al monasterio de soldados que les permita manejar las armas que les permita...— son antes una filosofía sobre la vida, una reencarnación de mitos —el de Sísifo, por ejemplo, en los capítulos 3 y 4— que un argumento novelesco. El pensamiento gnómico impregna también todo el relato con sentencias, refranes y apotegmas de larga tradición oriental, que se mezclan con anécdotas y pruebas —la del animal de mordedura más definitiva; la indagación sobre los sueños— en cuyas preguntas están las bases del hombre y del universo. Obra, en fin, ésta de Alberto Porlan de ambiciosas raíces, cuidada elaboración y *divertida lectura*. ■

Juan Antonio Olmedo es doctor en Filología hispánica y escritor.

NOTAS

- ¹ La nueva narrativa andaluza. Una lectura de sus textos. Barcelona, Anthropos, 1991.
- ² Barcelona, Seis Barral, 1991.
- ³ Barcelona, Tusquets Eds., 1991.
- ⁴ Barcelona, Ed. Planeta, 1991.
- ⁵ Barcelona, Ed. Planeta, 1991.
- ⁶ Barcelona, Ed. Planeta, 1991.
- ⁷ Madrid, Eds. Hiperión, 1991.
- ⁸ Madrid, Ed. Mondadori, 1991.
- ⁹ María Pilar de Cecilia. «Una leyenda árabe». Nueva Revista, septiembre 1991, pág. 81, da cumplida cuenta de la línea argumental, confluencia de géneros, captación de ambientes y documentada base del relato.

EL MAR DE DEBUSSY Y SERGIU CELEBIDACHE

Por Ernesto García-Manso Duperier

Programa de Ibermúsica. Ciclo actual. *Suite Francesa*, de Darius Milhaud. «*El Mar*», de Claude Debussy. *Sinfonía en re menor*, de César Frank.

MUSICA

LA Orquesta Filarmónica de Munich fue creada en 1893, y desde sus primeras andaduras fue una gran orquesta que a través de su —prácticamente— siglo de vida, ha sido dirigida por muchas de las más famosas batutas. El director rumano Sergiu Celebidache se hace cargo de ella con carácter titular en 1979, y la convierte en una de las mejores.

En la *Suite Francesa*, su autor Darius Milhaud nos describe paisajes de diversas provincias de su Francia natal. Celebidache nos lo va mostrando, más bien explicando, con puntilloso

orden, que tiene primorosa respuesta de ejecución por parte de la orquesta.

Una de las obras preferidas de Pérez Casas, primer maestro titular de la Orquesta Nacional, al que tuvo la suerte de escuchar, fue la *Sinfonía* de César Frank. Celebidache la interpreta dentro de su concepto altamente analítico, extrayendo con la máxima claridad todos los detalles, de los mil que ésta gran partitura contiene, a la vez que alcanza de la orquesta plenitud sonora de primer rango.

Pero donde el arte interpretativo de este mago de la dirección orquestal llegó a las más altas cotas, fue en el poema sinfónico *El Mar* de Claude Debussy; sonoridades del más raro refinamiento, matices de orfebre, únicos, que nacen de esa original sensibilidad de artista que permanece intacta en Celebidache. Este monumento de la música impresionista, *El Mar*, suele durar unos veintidós minutos, aunque el maestro rumano lo alarga hasta media hora, es decir unos siete u ocho minutos más: Aquí se produce el milagro. Prolonga las notas y no rompe el sentido, desvanece en poéticas delicuescencias el sonido, y no desaparece. Por el contrario, nos llega en toda su grandeza sonora, repite acordes y ritmos sin que sintamos la menor morosidad, porque el gran dramaturgo de la batuta nos sume en la genialidad de su arte.

En el movimiento que el autor titula «diálogo del viento con el mar» escuchamos pianísimos absolutamente inverosímiles.



Sergiu Celebidache.

Ya hemos dicho que se trata de una buenísima orquesta; en los primeros flautas y oboe tiene magníficos timoneles de inmaculado sonido, una cuerda brillantísima de entregados remeros, pendientes, como toda la orquesta, de la menor indicación del capitán de la nave. Posiblemente no exista en toda la música, una paleta con más colorido orquestal que la de esta página debussyana. Debussy-Celebidache, me devuelven un tiempo pasado, horas, días y noches de contemplación del mar... azules emblanquecidos en los amaneceres, verdes esmeraldas en las playas y en los rompientes, o los oros envejecidos de los crepúsculos. Y vuelvo a escuchar su misteriosa canción, su eterno y ronco bramido, y a sentir su infinito y amada inmensidad. ■

Ernesto García-Manso Duperier es abogado.